

LA DIFUSION DEL LIBRO Y LA LECTURA EN NUESTRA PROVINCIA

Por ENRIQUE MIRAMBELL BELLOC

UNA intensa actividad se está notando ya, y más todavía habrá de notarse en un próximo futuro, en la labor de difusión del libro y de la lectura en nuestra provincia. Si comparamos el número de bibliotecas existentes en nuestra provincia, hace veinte años con el de la actualidad, podremos apreciar una diferencia extraordinaria; pero esta diferencia se irá acentuando sensiblemente al transcurrir unos años más, si la labor emprendida continúa con la marcha entusiasta que tiene en la actualidad, cosa que no dudamos ha de ocurrir así. De esta forma dentro cinco o seis años si llevamos nuestra mirada al estado bibliotecario de la provincia un cuarto de siglo atrás, veremos como en este período relativamente corto el aspecto habrá variado enormemente.

En el año 1936 el número de bibliotecas públicas existentes en la provincia podía contarse con los dedos de una mano, por lo menos en lo que se refiere a las dependientes del Estado, provincia o municipio.

En la capital de la provincia existía la entonces llamada Biblioteca Provincial, la cual en realidad sólo puede decirse que existía, en cuanto a prestar unos servicios, no dudamos en afirmar que su actividad era nula.

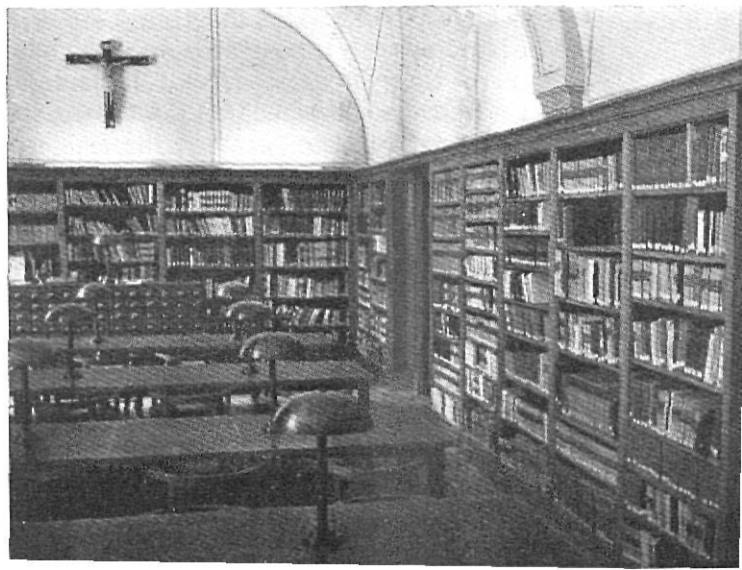
El mayor mérito que debemos reconocerle y lo que más honra a los abnegados bibliotecarios que cuidaron de ella, es haber conservado admirablemente el riquísimo fondo bibliográfico que la constituía. Pero como centro de difusión de la lectura y por lo tanto como elemento educativo su actividad en los últimos años era inapreciable. Carecía de actividad *no porque los bibliotecarios no pusieran de su parte todo su esfuerzo y competencia, ni tampoco porque los gerundenses no necesitaran de sus servicios, sino por el abandono en que se la tenía.* La Biblioteca Provincial poseía un tesoro en fondos antiguos y había sido puesta al día hasta principios de siglo;

pero desde entonces las adquisiciones que se hacían rarísimas, las suscripciones a revistas eran inexistentes. Por otra parte la instalación no ofrecía a los posibles lectores ninguna comodidad: carente de calefacción y de luz eléctrica, el mobiliario deteriorado, etc. En realidad se trataba más de un depósito de libros que de una verdadera biblioteca. Venía a aumentar su aspecto conservador la tela metálica que protegía las estanterías.

Además existía a la sazón en la ciudad de Gerona una Biblioteca Municipal, bien situada, en edificio moderno, instalación bastante buena, pero con un fondo bibliográfico escaso y en parte detestable. Hecho el espurgo necesario hubiera quedado una biblioteca pasable para una población de cinco mil habitantes.

Este era el estado bibliotecario de la capital de la provincia: un centro venerable, pero ineficaz y otro moderno, pero a todas luces deficiente. En cuanto a la provincia la situación no era mucho más afortunada. La Diputación tenía establecidas tres bibliotecas populares. Para una población de 300.000 habitantes distribuidos en 250 municipios, la Diputación sostenía tres bibliotecas. Eran estas las de Olot, Figueras y Palafrugell, todavía existentes en la actualidad.

Visto el aspecto que ofrecía hace veinte años nuestra provincia en materia de biblio-



tecas vamos a ver el que ofrece actualmente.

En primer lugar un admirable acuerdo entre el Estado, la Diputación y el Ayuntamiento de Gerona hizo posible la nueva instalación de la antigua Biblioteca Provincial, llamada ahora Biblioteca Pública de Gerona. La Diputación previendo la transformación del actual Hospicio en futuro Palacio de la Cultura, cedió para la Biblioteca unas de las mejores salas de aquel noble edificio del siglo XVIII. El Estado, a través de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas cuidó de la adaptación del local, en cuyos trabajos colaboró también la Diputación. El Ayuntamiento de Gerona cedió los libros, estanterías y mobiliario de la Biblioteca Municipal que ya había sido definitivamente cerrada y además consignó en su presupuesto ordinario una importante subvención anual para contribuir a los gastos de la Biblioteca. De esta magnífica cooperación entre el Estado, la provincia y el municipio ha nacido una de las mejores bibliotecas de capital de provincia que existen en España, y que ha sido presentada como modelo y ejemplo para las demás.

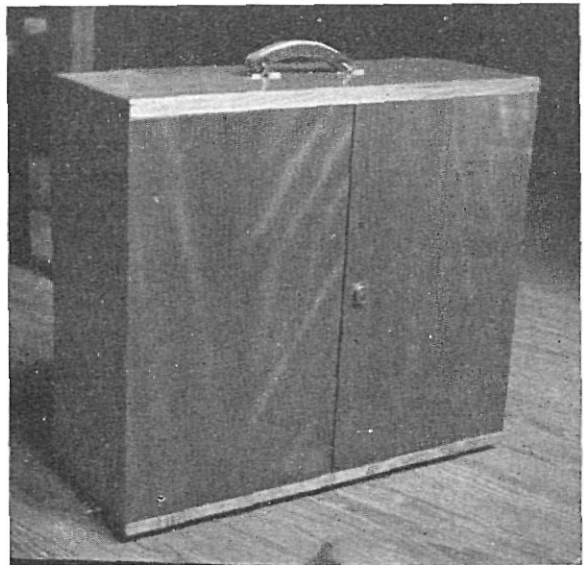
De esta forma la antigua y venerable Biblioteca Provincial se transformó en un vivo y eficaz centro difusor de la cultura.

Realizada esta importante labor en la capital de la provincia, llegó el momento de extender la actividad a todo el ámbito provincial. El primer paso en este sentido fue la creación del Centro Coordinador de Bibliotecas de la Provincia. Mientras se tramitaba la creación del Centro, se procedió ya a la de las bibliotecas de Salt y Sarriá de Ter, que después se incorporaron al mismo.

A fines de 1954 fue creado por el Ministerio de Educación Nacional y a petición de la Diputación Provincial de Gerona el Centro Coordinador de Bibliotecas. Nombrado su Patronato y aprobado su Reglamento, todo por la Diputación y luego por el Ministerio, el Centro Coordinador empezó inmediatamente a funcionar. La finalidad del Centro es la difusión de la lectura a todos los rincones de la provincia y para ello *coordina* las aportaciones y los esfuerzos de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas, Diputación y Ayuntamientos.

Para conseguir sus objetivos el Centro Coordinador se propuso en primer lugar la

creación de bibliotecas municipales en aquellos municipios cuya importancia lo permitiera, empezando por aquellos de mayor núcleo de población y hasta el momento no atendidos por otras entidades. Es necesario hacer constar en este punto que unos años antes de la



creación del Centro Coordinador, la Caja de Pensiones instaló algunas bibliotecas de tipo popular en distintos pueblos de la provincia, lo cual de momento resolvió en parte el problema y ahora simplifica bastante la labor del Centro, pues por el momento no preocupan aquellas poblaciones que ya cuentan con una Biblioteca de la Caja; aunque a la larga se tenderá a que ningún ayuntamiento importante carezca de la suya propia.

Durante el presente año se inauguraron y están en pleno y satisfactorio funcionamiento las bibliotecas municipales de Bagur y Besalú, y fue creada la de San Feliu de Guíxols, aunque no haya empezado a funcionar. También en la Casa de la Cultura de Palamós funciona una biblioteca dependiente de este Centro.

Antes de finalizar el año es posible que el Ministerio cree nuevas bibliotecas para las poblaciones de esta provincia que lo tienen solicitado a través del Centro Coordinador.

Creándose tres o cuatro bibliotecas por año, pasados los cuatro o cinco años a que nos hemos referido al principio, la provincia contará con unas veinticinco bibliotecas; la

tendrán pues una décima parte de los municipios y no habrá población de más de 3.000 habitantes que no cuente con su centro de lectura.

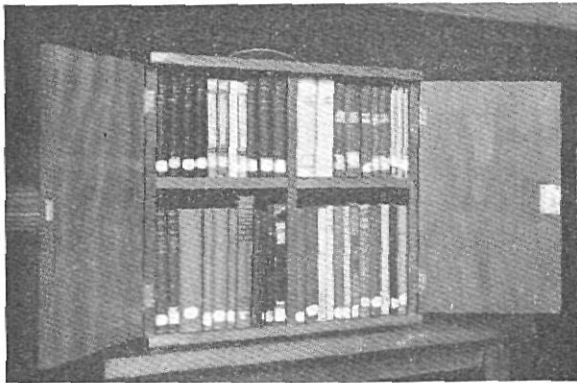
Pero quedan en nuestra provincia muchos núcleos de población que por su poca importancia no podrían tener nunca su biblioteca municipal, y si ésta se estableciera no podría tener una vida floreciente. Para ellos se han buscado dos soluciones, una de ellas ya en marcha: el bibliobús y las bibliotecas viajeras.

El bibliobús es un importante medio de difusión de la lectura. Consiste en una biblioteca-automóvil, que practica un recorrido por diferentes pueblos, prestando libros y organizando actos culturales. Nuestro Centro Coordinador tiene ya solicitado un bibliobús de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas.

Las bibliotecas viajeras consisten en una maleta-estantería que se manda a un pueblo de escaso núcleo, y allí permanece durante unos meses. Varias maletas todas distintas recorren la provincia y cada pueblo va disfrutando sucesivamente de diferentes lotes de libros.

Este servicio ya funciona plenamente en nuestra provincia. Se inauguró con cuatro bibliotecas, número que ha ido aumentando y que a finales de este año va a llegar a veinte.

Nuestras bibliotecas viajeras se han cons-



truido con todo esmero, con madera de la mejor calidad y del mínimo peso posible, perfectamente barnizadas, figurando en su parte superior los escudos de España y de la Provincia. Su contenido está formado por unos sesenta libros escrupulosamente seleccionados en vistas al público a que van

destinados. Dichos libros se agrupan en cuatro partes: 1.º Obras formativas (Religión, Filosofía, Ciencias, especialmente técnica agrícola y de pequeña industria), 2.º Geografía, Historia y Biografías, 3.º Literatura, 4.º Obras infantiles y juveniles.

Estas bibliotecas viajeras son solicitadas por los ayuntamientos que se comprometen a cuidar de ellas y responden de las mismas. Una vez en la población beneficiada por el servicio, la maleta se deposita en la escuela o en el local que el ayuntamiento considera más propicio para su divulgación, encargándose del funcionamiento el maestro o, en su defecto, otra persona idónea. Tanto en las bibliotecas municipales como en las viajeras hay señores maestros que están prestando un magnífico servicio de difusión de la Cultura, colaborando estupendamente con el Centro Coordinador.

Al principio de cada trimestre las bibliotecas viajeras son devueltas al Centro Coordinador, donde se controla su funcionamiento y se recogen los datos para las estadísticas. Inmediatamente salen para su nuevo destino. De esta manera la población que tiene interés en ello puede contar con una pequeña biblioteca, que casi se podría considerar permanente, con la ventaja de que sus fondos se van cambiando cada tres meses. Así municipios de menos de 500 habitantes tienen a su disposición más de 200 libros distintos al año, lo cual calculando el promedio de libro por habitante, equivaldría a que la Biblioteca de la capital de la provincia adquiriera 15.000 volúmenes al año, cosa no realizada ni realizable, y que proporcionalmente la disfrutaran estos pequeños núcleos de población.

Después de todo lo dicho podemos mirar con optimismo hacia un futuro muy próximo, en el que podamos tener distribuida por la provincia una nutrida red de bibliotecas, estables o móviles, que cubra las necesidades de la misma. No hace falta hacer resaltar la importancia que tiene esta labor de difusión de la lectura para aumentar el nivel cultural del país. La lectura constante y seleccionada es la base para una buena formación cultural. El objetivo de la red de bibliotecas es despertar la afición a la lectura y proporcionar a todos, los libros que les interesen y les sean provechosos.